

GODENZZI, Juan Carlos. *Lengua, cultura y región. Diálogo y conflictos en el sur andino peruano*. Cusco (Centro de Estudios Rurales Andinos) 1987, 108 p.

El Perú es un conglomerado de lenguas y culturas en donde es posible evidenciar, por un lado, las numerosas variantes sociales del castellano, lengua que aparece privilegiada en todas las instancias de poder del Estado y que se identifica con la lengua de la clase dominante y, por otro lado, un conjunto de lenguas vernáculas —andinas y amazónicas— que son la expresión lingüística de sociedades oprimidas, caracterizadas por la presencia de un bilingüismo societal e individual, además de la presencia de un importante sector de la población aún monolingüe.

Como resultado de un proceso histórico que ha venido siendo analizado por distintas disciplinas sociales, el castellano ha devenido en la lengua de mayor uso y prestigio; pero pese al tiempo transcurrido, desde la presencia de españoles en territorio americano, “no ha logrado ser la lengua común que posibilite la comunicación interna entre los diversos grupos étnicos que integran el Estado Peruano”\*

Es posible observar que estas lenguas vernáculas subsisten con distintos grados de desarrollo. Algunas como el quechua y el aymara han permanecido estancadas por mucho tiempo, relegadas a ciertos contextos de uso, cada vez más restringidos y otras, como muchas lenguas amazónicas, se encuentran en un acelerado proceso de deterioro.

El desarrollo de estas lenguas vernáculas se ha visto limitado por la imposición violenta del castellano, después de la conquista española y las disposiciones legales, puestas en marcha por los diferentes gobiernos, han estado siempre orientadas a erradicar todo vestigio de las culturas nativas en el caso del quechua y por la presencia de agentes culturales foráneos tratándose de las lenguas y culturas amazónicas. Estos agentes vinculados a distintas sectas religiosas han impuesto violenta o subliminalmente el castellano y la cultura dominante, generando conflictos de identidad étnica y cuestionando sus auténticos valores. Es por ello que las lenguas vernáculas han visto restringido su uso exclusivamente al contexto oral.

---

\* López, Luis Enrique y otros. Perú 1984: *Caracterización sociolingüística. Apuntes para un debate*. Lima, 1984. p. 9

El hecho lingüístico no puede ser comprendido de manera aislada. Se da inmerso en una problemática más compleja donde interactúan variables económicas, políticas e históricas. Es así que la relación entre castellano y lenguas vernáculas tiene que ser analizado a la luz de factores como *dominación* y *dependencia*, entre otros, para su aprehensión cabal.

Es por ello que el debate sobre las lenguas y culturas peruanas y su inserción en el contexto socio-político de nuestro país obedece a una necesidad primordial que desborda los ámbitos tradicionalmente académicos para llegar a los sectores más directamente implicados en esta problemática. Dentro de ese contexto, el Programa Colegio Andino del Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas” convocó en la ciudad del Cusco a un “Taller sobre Lengua, Cultura y Región Sur Andina Peruana” en julio de 1987. Este Taller tuvo un carácter multidisciplinario, pues participaron en él educadores, lingüistas, antropólogos, representantes campesinos, funcionarios del Sector Educación, políticos y comunicadores sociales. El objetivo de la convocatoria era discutir el rol de la lengua y la cultura en la construcción de un proyecto nacional; al final del evento, se elaboró una propuesta que incluía los resultados de los calurosos debates y recomendaciones que es de esperar sean tomados en cuenta por las instancias responsables de la política educativa en este gobierno.

La publicación que reseñamos contiene —en primer término— el *Documento Base* que sirvió de preparación en la fase previa del evento y las Conclusiones a las que posteriormente se llegó al final del Taller. Es digno de mención la celeridad y el cuidado con el que este valioso material ha sido publicado y difundido.

El *Documento Base*, elaborado por el lingüista Juan Carlos Godenzi, constituye un acertado estado de la cuestión del problema lingüístico en el Perú y, por su carácter eminentemente didáctico, puede servir como texto universitario para conocer la realidad multilingüe de nuestro país. Es por ello que recientemente ha venido siendo usado para tal fin en las Escuelas de Lingüística y Literatura de la Universidad de San Marcos.

En la primera parte se plantea el problema de las lenguas y las culturas en una perspectiva más amplia que la del simple problema comunicativo, relacionándolo con el factor poder y las relaciones consecuentes que garantizan a través del control de la lengua dominante un control político sobre las poblaciones que poseen las lenguas dominadas. Se parte de un recuento

histórico que aborda la expansión de las diversas lenguas que ocupaban el territorio peruano en la época pre-colonial y su paulatino asentamiento. Teniendo como fuentes los trabajos autorizados de Torero (1974) y Cerrón-Palomino (1982 y 1987) se explican los diversos desplazamientos de que fueran objeto las lenguas nativas y su proceso de diversificación, mencionándose que en la época de la conquista, además del quechua chinchay que se había convertido en lengua general, existían lenguas de hasta seis grupos idiomáticos: *sec* o *tallán*, *muchi*, *culli*, *aru*, *quechua* y *puquina*.

Se continúa con el advenimiento del régimen colonial y el inicio de la configuración diglósica que beneficia al castellano como lengua dominante y la pérdida progresiva de territorios de lenguas como el quechua y el aymara que se repliegan hacia el interior. La época republicana se habría caracterizado por ser un período en donde el problema del lengua y cultura está ausente pues el castellano sigue siendo la lengua oficial en desmedro de las lenguas vernáculas. Dentro de este primer recuento histórico, no se incluye la situación por la que atravesaron las lenguas amazónicas, información que podría hacer más coherente su mención en la siguiente parte *Situación actual*.

En el enfoque contemporáneo de la problemática, se hacen tres deslindes del conflicto a nivel nacional:

- a. Horizonte andino;
- b. Horizonte amazónico; y
- c. Horizonte criollo.

El Horizonte andino describe brevemente a las poblaciones de las punas y los valles interandinos, sus actividades económicas y culturales con atención a la situación del quechua y el aymara, lenguas predominantes en la región. De ellas se señala que el quechua presentaría diversas variedades lectales agrupadas en dos grandes grupos Quechua I (Wáywash) y Quechua II (Wampu).

Además de estas variedades lectales, existirían también variedades sociales como el *Khapaq simi* que adopta cinco vocales, propugnado por la Academia de la Lengua Quechua, “y se pretende culto” y el *runa simi*, con menor influencia castellana y manteniendo un sistema de tres vocales, usada por la gran mayoría de hablantes.

El aymara, emparentado con el kawki y el jaqaru de la familia aru, tendría menos variedad lectal, pero también presentaría dos variedades sociales: *q'ara* hablada por mestizos y blancos y *jaqi*, por los nativos aymaras.

Los grupos etnolingüísticos de la Amazonía han sido tratados sucintamente en el Horizonte Amazónico, donde se da cuenta de, aproximadamente, 50 grupos. La descripción de su contexto socio-cultural es demasiado genérica, a nuestro juicio, y algunas afirmaciones sobre el modo de vida actual de estas poblaciones como el seminomadismo y la existencia de *maloca* o casa comunitaria no son generalizables a la totalidad de la población amazónica, por lo que podrían ser reajustadas en una próxima edición. Asimismo, el cuadro clasificatorio que ha sido tomado de Varese (1983) debe ser actualizado en los términos de la clasificación manejada, pues se omiten familias como Tacana y Harákmbet o Hate y los datos de población son algo antiguos.

El horizonte criollo conformado por población urbana y costeña estaría integrado por hablantes que se expresan fundamentalmente en castellano. Según el autor, este grupo es el que tradicionalmente ha dominado el Perú tratando de imponer "su patrón socio-cultural como el único válido". Seguidamente, se esboza la variación lectal del castellano, tomando como fuente los datos de Escobar 1978. Nos parecería interesante que se incluyera también los datos de Aída Mendoza, otra especialista del castellano peruano que ha hecho interesantes aportes en este aspecto. Godenzzi también trata lo que él llama "horizontes en interacción", en donde desarrolla el problema de la variedad cultural y su relación con la identidad. Finaliza su enfoque histórico, ocupándose específicamente del contexto sur andino y los conflictos vigentes en esa región.

La segunda parte "El estado y la sociedad frente al problema" es quizás el aporte más sustancial del autor a desbrozar la situación de la pluriculturalidad en el Perú y las respuestas que han formulado los diversos proyectos políticos que, a lo largo de nuestra historia, ha tenido el control del poder. Aquí confluyen datos y materiales valiosos que van desde dispositivos legales, movimientos campesinos e indigenistas, ensayos de educación bilingüe en zonas andinas y amazónicas, y balance y perspectivas de todos estos esfuerzos por afrontar el problema lengua-cultura en nuestro país. Los anexos del *Documento Base* incluyen fragmentos del Plan de Educación de Izquierda Unida y planteamientos concernientes al uso y enriquecimiento de las lenguas vernáculas presentadas por varias comisiones en el Congreso. Las referencias bibliográficas corresponden a fuentes muy recientes y prolijamente seleccionadas.

Las conclusiones del Taller, al que hicimos mención al inicio de esta reseña, constituyen la parte sustancial del libro y su lectura servirá de materia de reflexión común a todos aquellos que, de alguna manera, se ven comprometidos con esta problemática y sienten la necesidad de vincular su trabajo y esfuerzos a los sectores más marginados de nuestra población, no llevados por un afán academicista más, sino por un compromiso honesto y consecuente con los sectores injustamente relegados y explotados de nuestro país.

María C. Chavarría Mendoza

*Escuela Académico-Profesional de Lingüística UNMSM*